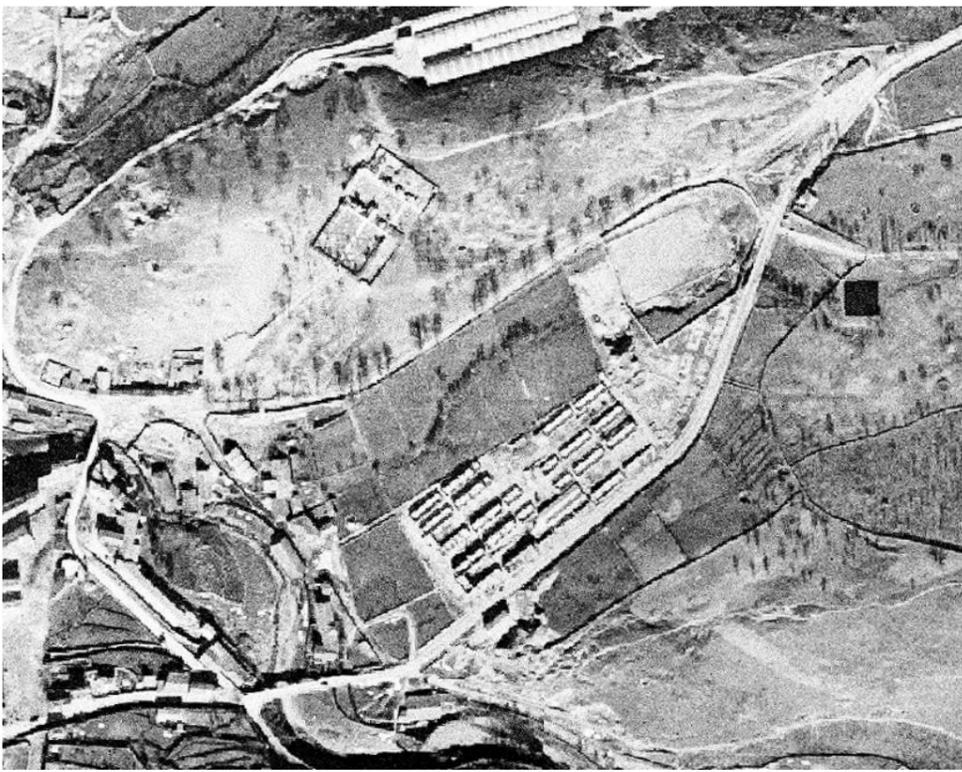


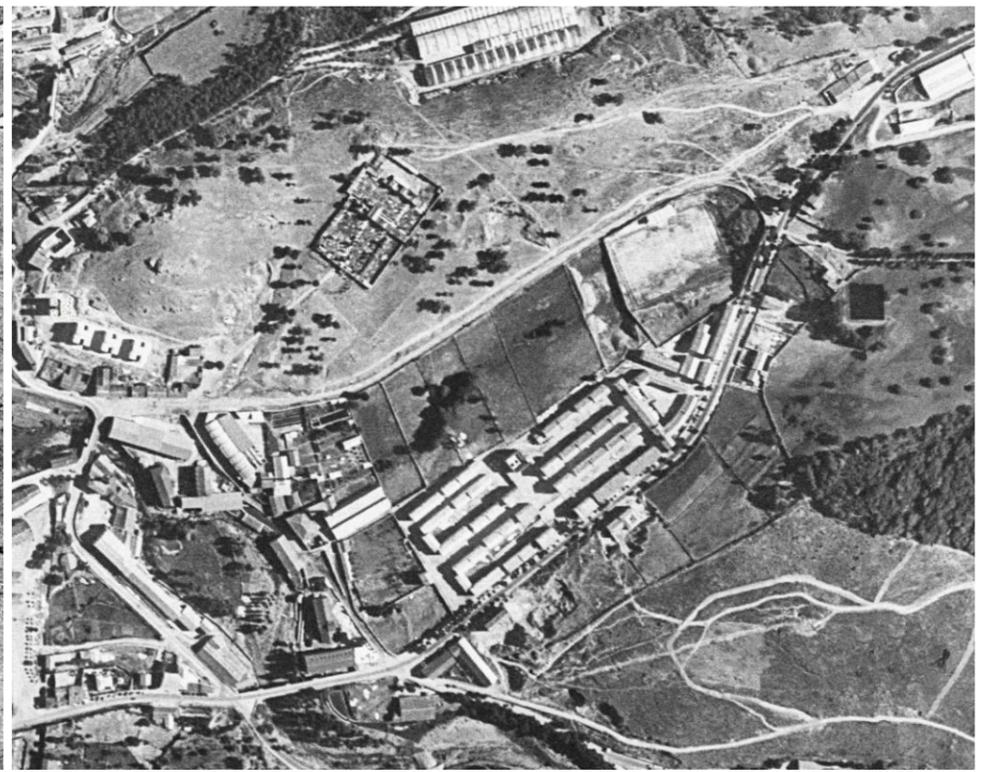
BÉJAR

LOS TRES ÚLTIMOS CUARTOS DE SIGLO

ANEXO FOTOGRÁFICO



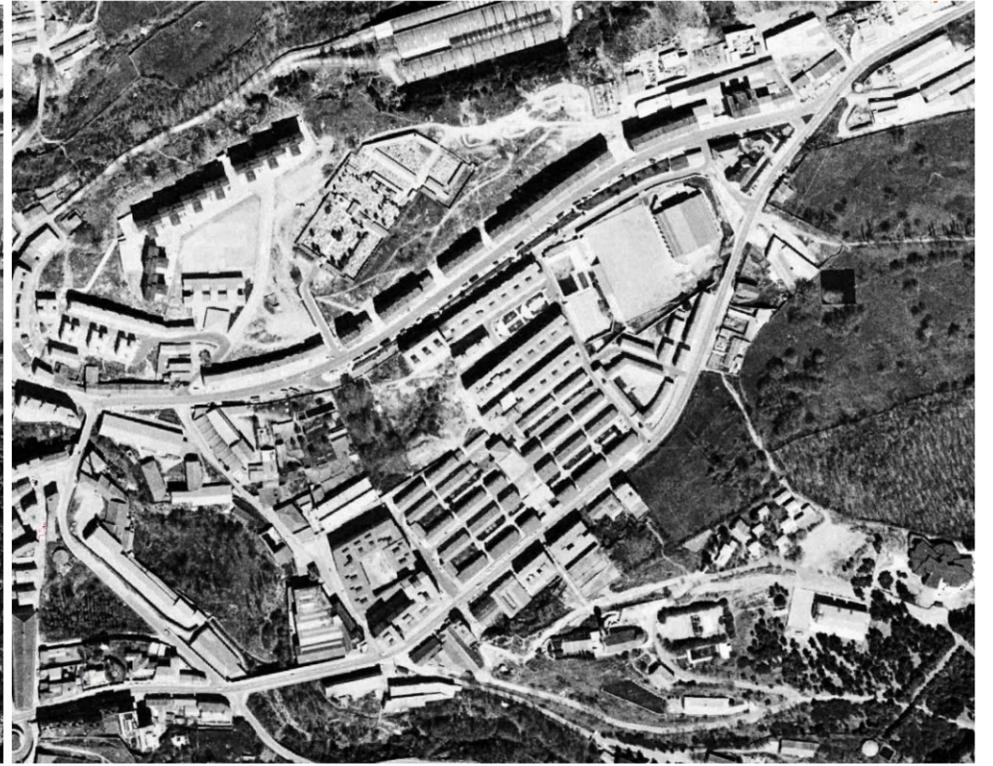
1945-46



1956-57



1979-80



1985



2005



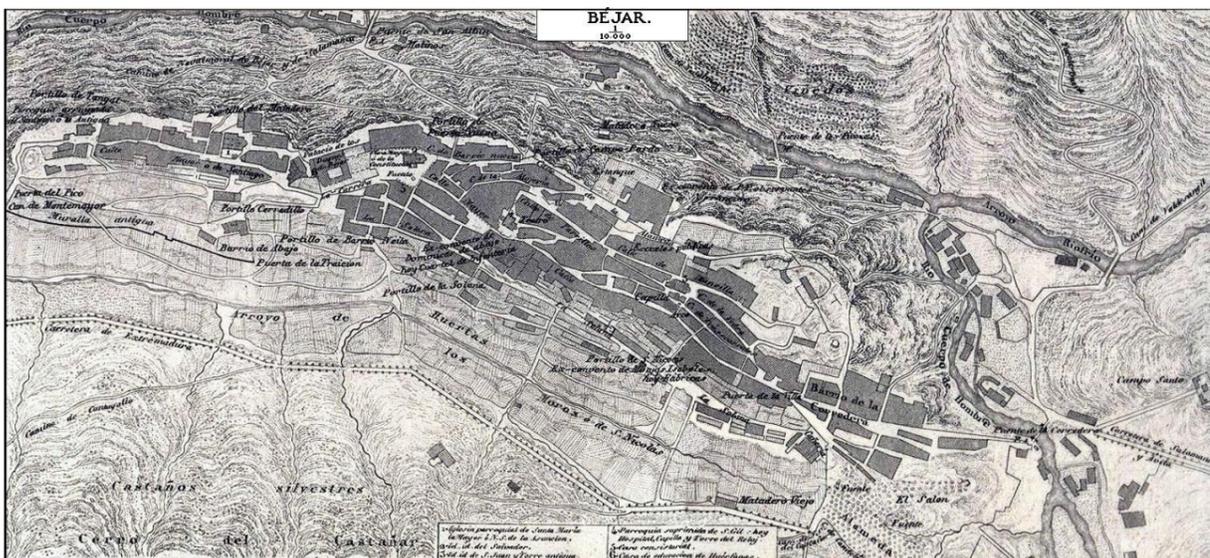
2017

En estos fotomontajes se puede seguir la evolución del Este de la ciudad. En 1946 los primeros bloques del barrio Nuestra Señora del Castañar, polígono social promovido por la Obra Sindical del Hogar, que ya vemos completo en 1956, con las viviendas de Marqués de Valero, también construidas por la OSH, y la elegante tribuna cubierta del Mario Emilio. En 1979 el barrio de "Los Praos" ya ha estrenado su urbanización, tres décadas después de ser construido, pero la proliferación de grandes bloques de viviendas en su entorno es evidente; ya está ampliado el cementerio, pero queda oculto por una barrera de edificios de hasta diez pisos a lo largo de la calle Recreo, también aparecen la piscina municipal, el edificio Béjar, la casa-cuartel de la Guardia Civil y, entre otras nuevas edificaciones, la iglesia y las antiguas escuelas en Monte Mario. En 1985, ya está el pabellón polideportivo, la urbanización González-Macías, los nuevos colegios Marqués de Valero y María Díaz de Muñoz; también se completa la manzana en las calles Gibraleón, Vado y Tejedores, con edificios de siete plantas. En 2005 ha desaparecido el Tinte del Duque, se ha edificado una nueva manzana entre las calles Ramiro Arroyo, Tejedores y Cuerpo de Hombre y hay nuevas naves en la calle Industrias, ya va quedando menos sitio. Llama la atención el "paseo-circuito" que aparece en un sector prácticamente aislado y desconectado del resto. ¿Por qué no un jardín o un pequeño parque? Ya hemos visto que Béjar es el municipio, entre los 25 que hay en Castilla y León con más de 10.000 habitantes, con menos zonas verdes ejecutadas en el casco urbano (5'25%), mientras que, por ejemplo, Ciudad Rodrigo, representando a una ciudad antigua, tiene el 30'58% y Santa Marta de Tormes, ciudad nueva, el 33'1%.

En 2017 ya está edificado el solar del antiguo Tinte del Duque. Ha desaparecido la piscina municipal y el nuevo Mario Emilio luce su césped artificial; también se pueden ver las glorietas de la calle Recreo que no se terminó de urbanizar hasta 2009, Cumpliendo lo que parece un procedimiento habitual en Béjar: hacer antes las casas y después las calles y lo último, la zona verde, en este caso el parque de La Aliseda, una de las pocas excepciones en las que en vez de ladrillo o asfalto, hay verde (salvo el postizo del campo de fútbol). Por cierto, el solar que ha quedado en el espacio que ocupaba una nave junto a la entrada desde la calle Sierra de Francia, junto al que ocupaba la antigua piscina, en torno a los cuales se especuló en su día por un posible intercambio de edificabilidad, resultan ser, a día de hoy, la mayor parte del suelo que queda pendiente de intervención; será interesante comprobar qué aparece en ambos sitios en la próxima foto del Instituto Geográfico Nacional.



En la parte superior, imagen aérea de Béjar tomada en 1956-57. En la parte inferior, imagen de 1979-80



Abundando en todo lo comentado acerca del abandono del Casco Histórico de nuestra ciudad, es revelador comprobar los pocos cambios que hay entre las diferentes imágenes que reflejan sus variaciones a lo largo de los tres últimos cuartos de siglo. Incluso, no hay demasiadas diferencias con el conocido plano de Francisco Coello, que nos muestra Béjar en 1867, cuando tenía, según el censo oficial, más o menos los mismos habitantes que ahora (12.772 en 1877, con un número de 2.744 hogares) pero con un casco urbano que no se extendía mucho más allá de lo que podemos ver en estas fotos.

En la década de los cuarenta del pasado siglo se levanta el polígono de Santa María de las Huertas (100 viviendas destinadas a mejorar las condiciones de residencia de los obreros de la fábrica textil García y Cascón, cercana al mismo en la otra margen del río Cuerpo de Hombre. Dos décadas después aparecen el Grupo Felipe Rinaldi y las sombras alargadas de los bloques en las calles Padre Roca y Ronda de Viriato, que se constituyen en barreras artificiales ante la fachada más noble de la ciudad.

Otra diferencia de entidad entre las dos primeras fotos es la desaparición de la Fabril Militar, que, posteriormente, tras ser recinto ferial y lugar de ubicación de los circos ambulantes, acogió las promociones del Patronato Municipal de la Vivienda.



En la parte superior, imagen aérea de Béjar tomada en 2005. En la parte inferior, imagen de 2017

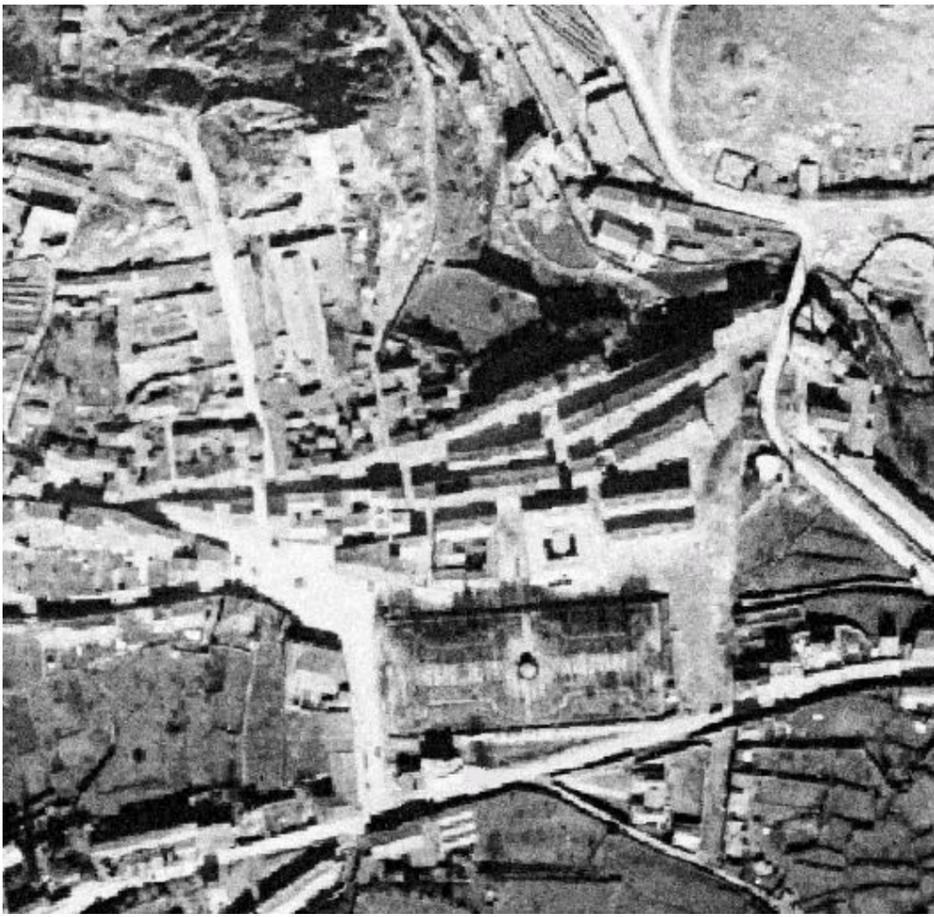


Al margen del color, no hay muchas diferencias en las fotos ya entrado el siglo XXI, Incluso en 2017. Tenemos las promociones de adosados en la carretera de Aldeacipreste, un nuevo grupo en Ronda Viriato. Las viviendas de La Fabril, el Parque de la Antigua y la primera fase de las viviendas sociales de la calle Victor Gorzo. La ciudad se había olvidado de su parte más antigua, trasladándose hacia el Este con nuevos barrios. Las grandes naves industriales cerradas y apenas sin vida, son ahora un atractivo turístico a lo largo del margen del río con la "Ruta de las Fábricas".

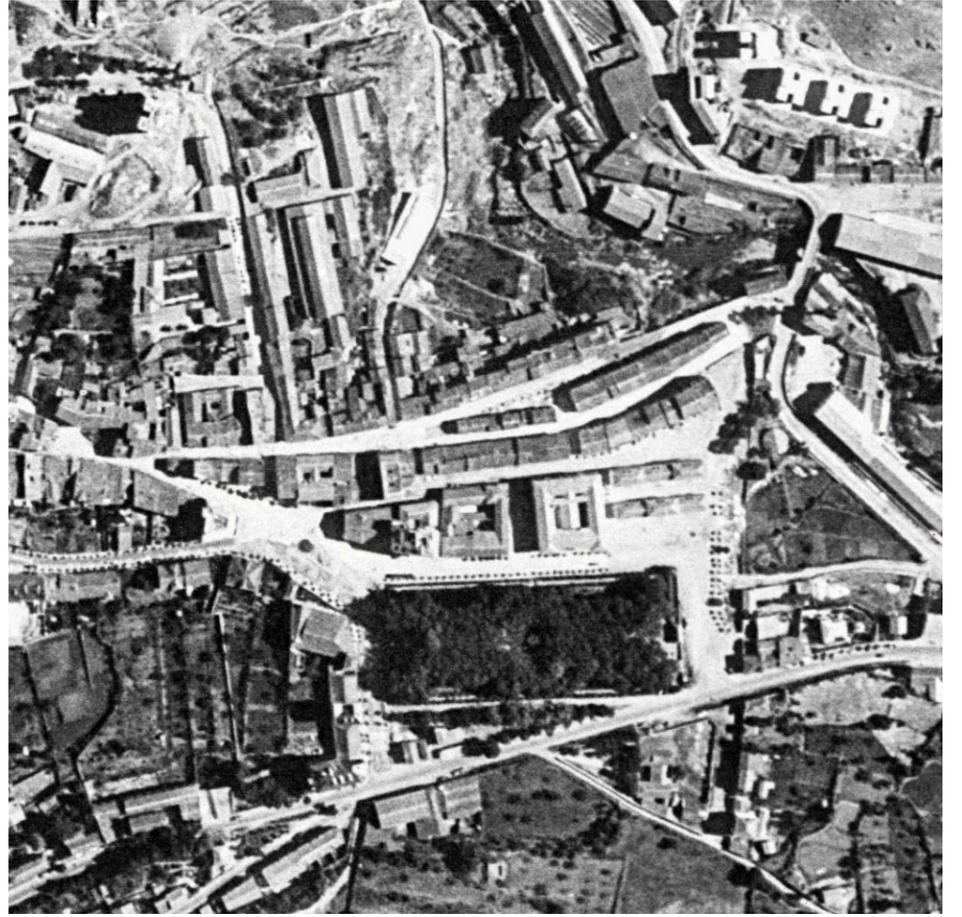
El Museo Textil ya estaba terminado en 2005, pero no se inauguró hasta diez años después. Quizá sea interesante resumir el sinuoso recorrido de su construcción. El Ayuntamiento de Béjar, gobernado por el Partido Popular decidió, a finales del pasado siglo, construir un museo dedicado a la industria textil local, con la finalidad de "conservar y difundir el patrimonio científico y técnico que ha generado esta industria en la ciudad de Béjar" y, a tal fin, adquirió la finca denominada "San Albín" donde existía un conjunto fabril compuesto por dos edificios de dos y tres plantas, respectivamente, comunicados por el volumen central que servía de alojamiento de la maquinaria hidráulica. En dichas dependencias, entonces ya cerradas y sin actividad, se había ubicado la industria conocida como "Tintes Gilart". Se encargó el correspondiente proyecto al arquitecto municipal, con un presupuesto inicial de 800.000 euros.

En el año 2002, con motivo de las primeras actuaciones para la demolición parcial y desmontaje de las antiguas instalaciones, se produjo una primera irregularidad que consistió en la falsificación de la primera certificación de las obras con cargo al 1% cultural, cuya cuantía rondó los 200.000 euros. Esta cantidad en modo alguno podía corresponder a las tareas que se habían llevado a cabo en el futuro museo, ya que se reflejaban miles de metros cúbicos de movimiento de tierras, que no se habían producido en el mismo, sino, por el contrario, en las viviendas sociales de La Fabril, promovidas por el patronato municipal de la vivienda y cuya construcción había sido aprobada por el Ayuntamiento de Béjar en el año 2000. Estos hechos fueron denunciados en 2014, pero fueron archivados por "prescripción de los posibles delitos".

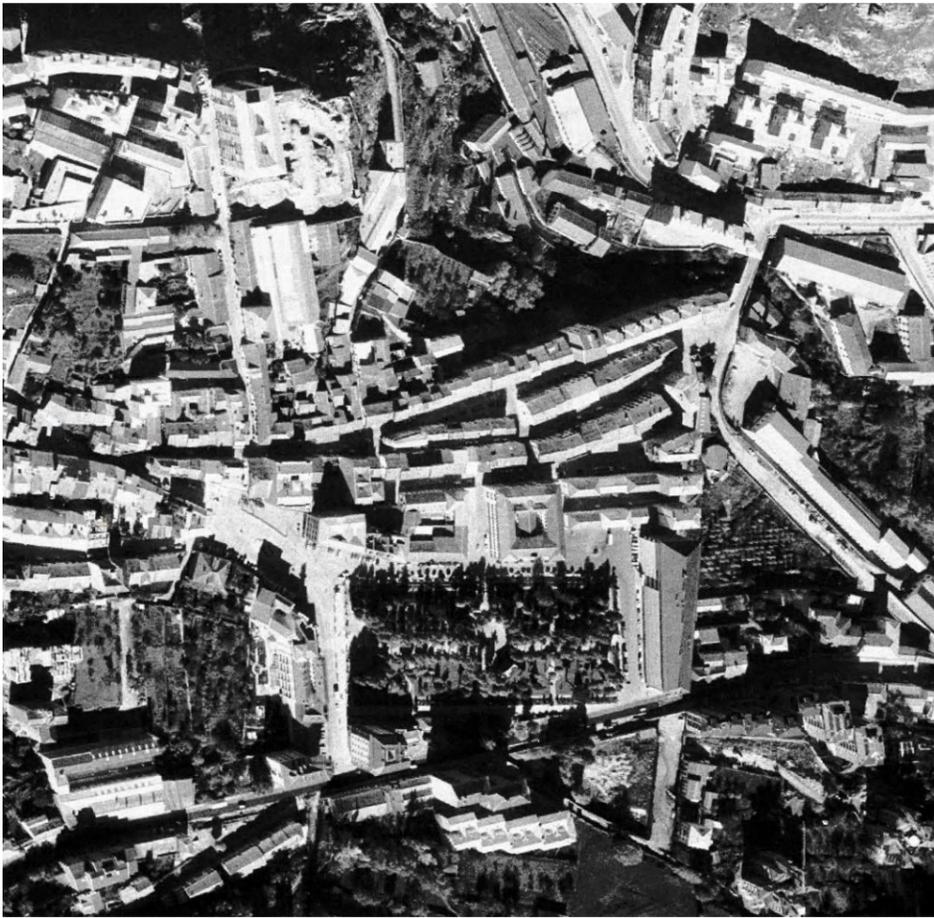
Según los testimonios recogidos, fue un técnico del Ministerio de Fomento quién dio la señal de alarma al detectar esta irregularidad, cesando, desde ese momento, la dotación de fondos para la obra desde el ministerio y se paralizaron de las obras. Se hizo un nuevo proyecto con el título de "Terminación del Museo Textil" para reemprender el proceso por el que licitaban las obras del nuevo proyecto con un presupuesto base de 1.150.337'17 euros. Cara a la opinión pública, todas estas circunstancias se disimularon, anunciando la reanudación de las obras como "comienzo de una segunda fase en las obras del museo textil", firmándose el acta de replanteo el lunes 09 de junio de 2003. En esas fechas el alcalde, Alejo Riñones, anunció que en los primeros meses del año siguiente, 2004, la ciudad ya dispondría de su museo textil; sin embargo dicha premonición no pudo cumplirse y Riñones perdió la alcaldía en las elecciones, sin que hubiera novedades para la instalación durante la siguiente legislatura. El 26 de julio de 2012, el Subdelegado del Gobierno en Salamanca hizo entrega de las obras al alcalde de Béjar, de nuevo Alejo Riñones, que había recuperado el gobierno de la ciudad en 2011. El "contenedor" estaba ya terminado, pero no se trataba en modo alguno de un museo, ya que carecía de elementos y fondos documentales. El Museo, finalmente, se inauguró en marzo de 2015, tras 16 años de peripecias y dos millones de euros de coste. En la actualidad abre al público tres horas, de 16:00 a 19:00, de miércoles a domingo, según el horario oficial.



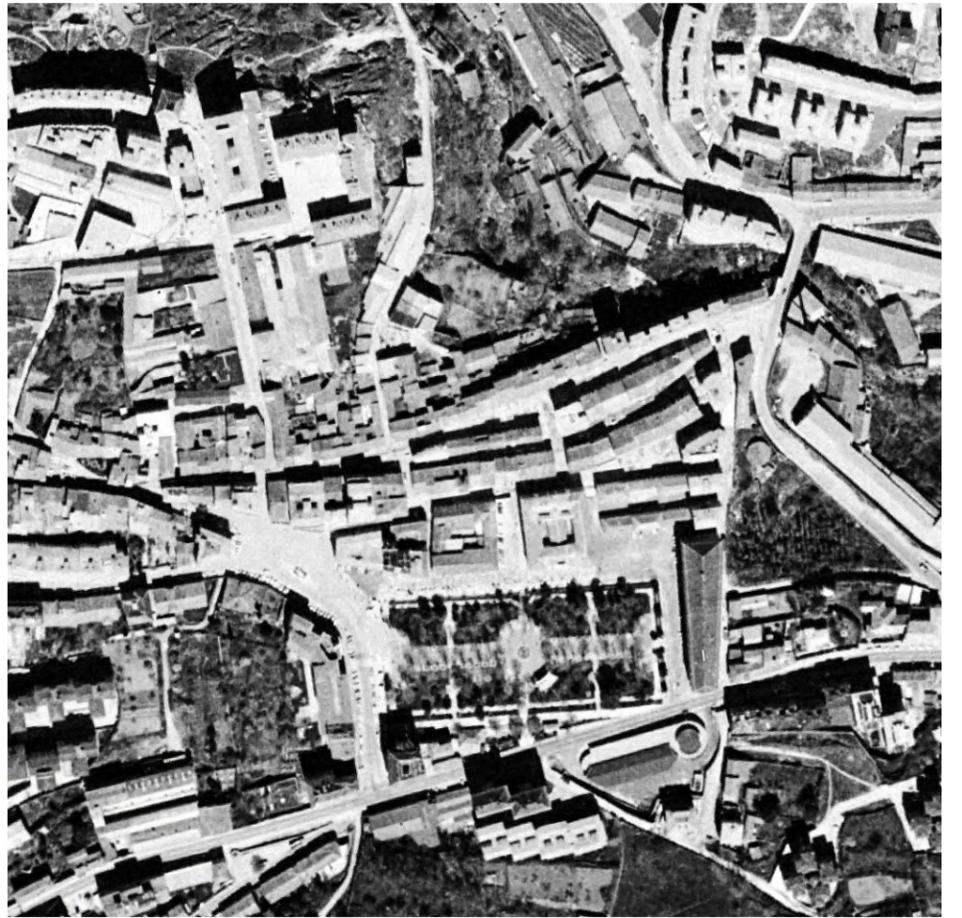
1945-46



1956-57



1979-80



1985



2005



2017

En la página anterior podemos ver la Plaza de España (La Corredera). El Parque Municipal y la calle 28 de Septiembre; lo que en la primera mitad del siglo XX eran arrabales y la entrada de la ciudad (basta con ubicar la "Puerta de la Villa", que queda en el extremo izquierdo de la fotografía) iba a convertirse en su centro neurálgico. En la primera foto, de mediados de los años cuarenta, ya está la nueva escuela de Artes e Industrias y el grupo de viviendas de la plaza de Santa Teresa y la calle Madre Matilde, que fueron promovidas por el ayuntamiento junto a otras en La Glorieta. En aquellos años, ante la grave situación de falta de viviendas, fueron las Administraciones Públicas las que actuaron para solucionar el problema. La Obra Sindical del Hogar levantó dos polígonos sociales: Marqués de Valero, con 65 viviendas y el de Nuestra Señora del Castañar, con 350. En el extremo oeste de la ciudad se levantó el polígono de Santa María de la Huertas, con 100 viviendas para los obreros de la fábrica textil García y Cascón. En pocos años, el parque inmobiliario de la ciudad se llegó a incrementar en un 50%. Porcentaje altísimo, pero insuficiente porque la ciudad prácticamente dobló sus habitantes entre 1930 y 1960. Pasando de 8.928 a 16.631 (la Guerra Civil y los años posteriores de economía controlada y cerrada al comercio exterior, fueron determinantes para que se disparara la población en una ciudad, que llevaba cincuenta años de decadencia y que había perdido el 30% de sus habitantes entre 1877 y 1930). En la década de los cincuenta, ya podemos ver la alargada sombra del rascacielos y nuevas naves industriales en su entorno. A finales de los setenta, la calle 28 de Septiembre ya se ha completado con el edificio Madrid, la Telefónica, el Hogar, el edificio Salamanca y los bloques de su frente; también aparecen el nuevo Asilo de las Hermanitas, la nueva Escuela de Ingeniería, los edificios en Travesía de la Cruz, el grupo de la Plazuela del ahorro y nuevos edificios en los márgenes de la carretera. En 1985 ya está la Estación de Autobuses, los Juzgados y la nueva Plaza de La Constitución. En 2005: la nueva calle Fundición, el gran bloque que ocupa toda una manzana entre las calles Merinas y Zúñiga Rodríguez, los nuevos edificios de la calle Nogalera, las viviendas sociales de la calle Sierra de Francia, el pabellón anejo y los edificios a lo largo de la calle Alaiz. En la última foto, todavía se ha estirado un poco más la calle Nogalera y ya vemos el nuevo edificio de El Buen Pastor. Durante este periodo de setenta y un años, Béjar había cambiado su ombligo de sitio.



En la parte superior, imagen aérea de Béjar tomada en 1956-57. En la parte inferior, imagen de 2017



En esta zona, conocida desde siempre como "La Solana", las edificaciones parecen haberse colocado como las toallas en la playa: en filas con todas sus fachadas orientadas al mediodía. Como vemos en las imágenes, las nuevas construcciones han surgido a lo largo de la calle Colón y los caminos paralelos a ella. Esto ha provocado que las calles hayan tomado la misma dirección, sin apenas conexiones transversales; por lo que, para trasladarnos de un punto de la calle Colón a otro en la calle Mayor, que no distan entre sí más de 50 metros, tendremos que dar un buen rodeo. Para describir el desarrollo no planificado del Valle de Las Huertas, en su sector Este, basta con observar las cinco alineaciones distintas en la calle Antonio Machado, la Plaza José Lidón, sin salidas, y el muro de la calleja de Santa Ana, que está a diferente nivel, varios metros, que todas sus transversales. Ésta, que podría haber sido la zona principal de crecimiento para la ciudad según el P.G.O.U. de 1964, pero con dos vías colectoras perimetrales, entre la Avenida del Ejército y la carretera de circunvalación, unidas por varias calles de servicio que definían los ejes de las unidades residenciales previstas; con La Calle Colon como vía de doble sentido hasta unirse con la calle Padre Roca, En esta zona, el P.E.R.I. Z 1 (que fue anulado judicialmente en marzo de 2013) preveía una conexión peatonal entre el final de la calle Olivillas y la calle Colón.



En la parte superior, imagen aérea de Béjar tomada en 1956-57. En la parte inferior, imagen de 2017



El 6 de mayo de 1964, sendos acuerdos de los ayuntamientos de Béjar y Palomares, aprobaron el expediente de transformación de ésta última en entidad local menor, anexionándose al municipio de Béjar. La medida se justificaba de la siguiente manera: *“Palomares, geográfica y urbanísticamente puede considerarse un barrio de Béjar. Carece de vida económica propia, ya que, con excepción de cinco o seis familias, el resto de la población (unos 350 habitantes por aquel entonces) trabaja en Béjar. La situación económica del Ayuntamiento de Palomares es precaria, puesto que no puede mantener los servicios mínimos obligatorios. Su presupuesto en 1963 no alcanzó la cifra de 63.000 pesetas (unos 380 euros de ahora) lo cual es insuficiente hasta para mantener la plaza de secretario”*. El Servicio Municipal de Asesoramiento e Inspección, aconsejó lo mismo para Cantagallo, Calzada de Béjar, Valdehijaderos, Navalmoral de Béjar y Vallejera de Riofrío, pero en estos casos no hubo anexión. Por su parte, Béjar, tenía en 1964, según la Memoria Municipal, 17.477 habitantes, aunque la población real era seguramente superior; la población activa alcanzaba el 41'4 %, superando la media urbana de España por aquel entonces, tenía 382 viviendas en construcción y un total de 363 industrias, de las que 96 (la cuarta parte) eran textiles. Su Presupuesto Municipal rondaba los once millones de pesetas.

Contemplando estas imágenes con 60 años de diferencia, la impresión es que lo ocurrido no fue una anexión, sino una verdadera ocupación; que ha transformado la pequeña aldea, rodeada de huertas y prados, en un abigarrado entorno periurbano con un complejo polideportivo, un vivero de empresas prácticamente abandonado, un polígono industrial no planificado, el matadero ya clausurado (que había sustituido en los años sesenta del pasado siglo al situado frente al Parque, donde hoy está la estación de autobuses), el Parque Comarcal de Bomberos y multitud de viviendas unifamiliares, medio centenar de ellas con piscina, a lo largo de los antiguos caminos. Porque no hay nuevas calles ni carreteras, salvo la rotonda y el nuevo trazado de la Nacional 630 que evita el estrecho puente, los accesos y viales, ahora asfaltados en gran parte, son los mismos que hace más de medio siglo. Y, si esto ha ocurrido con la red viaria, cabe suponer que también pasará lo mismo con las infraestructuras, instalaciones y servicios de abastecimiento de agua, evacuación y depuración de aguas residuales, suministro de energía eléctrica, gas y telecomunicaciones. Desde su palco de privilegio, El Bosque ha asistido al espectáculo, viviendo su propia peripecia, que, de momento, no tiene visos claros de solución. Otra diferencia interesante entre las dos imágenes, es la evidente mayor frondosidad y número de árboles en la actualidad, que contrasta con la limpieza y cuidado que se aprecia en todas las parcelas de la foto de mediados del pasado siglo